



Gazapera 57

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.
MADRID.

—Tío Conejo, ¿su mercé sabe cuántos actos tiene la comedia?

—¿Qué comedia, Gazapo?

—¡Toma! La comedia carlista. Cada guerra que nos arman los carlistas es un acto de comedia. Ahora hemos concluído el segundo acto, y le pregunto yo á su mercé: ¿cuántos actos va á tener esta comedia?

—No permita Dios, Gazapo, que veamos otro; y me parece que el Gobierno empleará ahora cuantos medios sean necesarios á impedirlo.

—¿Y qué medios van á ser esos, tío Conejo?

—No te sé decir á punto fijo, puesto que se habla de varios. Desde luego se puede asegurar que desaparecerán los fueros; que el

ejército seguirá ocupando las Provincias militarmente; que se mandarán autoridades de confianza á cada localidad, y hasta hay quien dice que las Vascongadas dejarán de figurar como provincias, incorporándolas á las inmediatas.

—Tó eso es más güeno que el pan, tío Conejo; pero si le he de decir á su mercé la verdad, me paece á mí que tós esos remedios no son bastantes á curar la matura.

—Vamos pues, explicate tú; hermano.

—Esa es la deficulta, que yo no tengo aquél pa explicarme; pero le pondré á su mercé un por ejemplo: Supongamos que su mercé tiene un cacho de tierra, y que lo siembra su mercé de jabas y da mú güena

cosecha; al año que viene lo guelva á sembrar de jabas, y ya la cosecha no es tan buena; y al otro año guelta á sembrarlo de jabas, y ya apenas si las cata su mercé. Vamos á ver, ¿en qué consiste esto?

—¡Toma! En que á las tierras es menester cambiarles la semilla.

—Pues cate su mercé lo que es menester jacer con las Provincias. Mientras deje su mercé allí la semilla vascongá, y sobre tó los sacristanes... ¡malorum! no tenga su mercé cudiao, que no nos faltarán belenes.

—Pero, ¿cómo hemos de evitar eso, hermano Gazapo?

—¿Que cómo? Yo publicaria un bando, diciendo que todo hermanito vascongao que en el término de un mes no se presente en su pueblo á ponerse al frente de su hacienda, se entenderá que renuncia á ella y la cede á beneficio del Estao. Pasaba el mes, y yo Gobierno, me incautaba de tó lo que hubiera vacante. Al mismo tiempo, este mes que se diera de plazo á los emigraos lo invertiria, yo Gobierno, en promover con todo empeño una suscripcion nacional á beneficio del ejército, apurando la buena voluntad del pueblo y los inmensos recursos que puede poner en juego el Gobierno, para que el resultao fuese completamente satisfactorio; y al cabo del mes, uniendo la propiedá de los emigraos, el producto de la suscripcion nacional y los millones que el Gobierno pudiese dedicar á este mismo objeto, resultaria un todo de gran importancia, con el cual compraria todo el terreno particular que pudiera en las Provincias y lo repartiria entre los soldaos que más se hubiesen distinguio en la campaña, á condicion de que se habian de establecer en las Provincias. Por este medio iria cambiando poco á poco la semilla de aquellas Provincias, y no sucederia como con el jabar. ¿Entendió su mercé la toná?

—¿Y daría esa suscripcion bastantes fondos?...

—¿Que si daría? Más de lo que su mercé se figura. El Gobierno debia decir á los españoles... «Hermanitos, á jacer el último sacrificio en beneficio de nuestros valientes soldaos: tó lo que habiais de gastar en festejos y músicas celestiales, entregarlo en metálico pa los defensores de la libertá, y promover rifas, y funciones de teatro, y funciones de toros, y tó cuanto Dios crió; que se formen comisiones en cá pueblo, en cá barrio, en cá calle, y que largue cá cual lo que pueda. ¿No han mandao cinco mil duros expontáneamente los hermanitos que tenemos en Méjico? ¿No ha dao tamien otros cinco mil duros el marqués de Vallejo? ¡Pues calcule su mercé á cinco mil dures por cá título que hay en España Y el comercio, y las artes, y los labradores, y los ferro-carriles, y el mundo entero.

—Me paece á mí, Gazapo, que tós esos son sueños tuyos...

—Pues es claro, tio Conejo. Lo que pientasan los pobres esquilaos, ¿qué ha de ser mas que sueños? Pero ande su mercé, que sueños ó borracheras, ó como su mercé lo quiera llamar, como se hiciera lo que yo digo otro gallo le cantaria al ejército y á la España. Porque, desengáñese su mercé, tio Conejo, mientras los sacristanes puedan meter la pata no nos han de dejar tranquilos, ni se han de acabar los belenes. Y si no al tiempo.

Para jabares buenos
semilla nueva,
y acabarán los actos
de la comedia.
Y no se extrañe,
porque son el demonio
los sacristanes.



El ayu
cosa, que
refiero tal
que usted
ca. Parec
fachada d
la plaza d
tre tribun
ayuntamie
aquella p
do? ¿Y aú
de la libe
rechaza p
rece que
cion!

Asegur
vincia de
que cobra
recolectar
¡qué sue
cuelal ¡C
tatas! ¡Co
maestros!

en é
¡Oh,
¡Ni c

En Mis
asesino á
¡Buen cu
querrá es
des aquí
co si le in
de presid

El ayuntamiento de Cádiz ha hecho una cosa, que yo no quiero calificar, pero que la refiero tal como ha llegado á mi noticia, para que ustedes la juzguen como mejor les parezca. Parece que ha hecho desaparecer de la fachada de la casa donde nació Castelar, en la plaza de la Candelaria, el nombre del ilustre tribuno. ¡Cómo! ¿Es que se deshonor el ayuntamiento de Cádiz de que sea hijo de aquella poblacion el primer orador del mundo? ¿Y aún seguirá llamándose Cádiz *la cuna de la libertad, el pueblo libre é ilustrado*, y rechaza por *liberal* á Castelar? ¡Mentira parece que á tal punto haya llegado la reaccion!



Asegura un periódico que hay en la provincia de Guadalajara un maestro de escuela que cobra su retribucion en patatas que va recolectando de casa en casa. Pero hombre, ¿qué suerte tienen algunos maestros de escuela! ¡Cuidado con cobrar, y cobrar en patatas! ¡Con qué envidia lo mirarán los demás maestros!

¡Engullirse una patata
en época tan maldita!...
¡Oh, maestro afortunado!...
¡Ni que fuera un sibarita!



En Missouri acaba de ser sentenciado un asesino á *noventa y nueve años* de presidio. ¡Buen cuidado le dará al nenel! Lo que él querrá es que se le hagan bueno. Vean ustedes aquí un hombre que se quedaria tan fresco si le impusiesen ahora otros cien años más de presidio.

Si hasta entonces me fias
echa otro ciento,
que por muchos que echas
yo no lo sienta.



El hermanito zaragozano Castillo se ha empeñado en matarnos á desazones. Despues de unos dias de buen tiempo, nos amenaza de nuevo, y para dentro de breves dias, con grandes frios y nieves, con su correspondiente acompañamiento de vientos, lluvias y tronadas.

Gazapo tiene dispuesto,
si es que el tiempo se alborota,
lo que dice aquel refran:
A mal tiempo buena bota.



D. Carlos almorzó el día 2 en la fonda de la estacion de Orleans, y por cierto que con el apetito de un hombre que está lleno de satisfaccion; acabado el almuerzo se salió muy tranquilamente de la fonda y se metió en un coche, dispuesto á marchar, sin hacer caso del camarero que seguia pidiéndole el importe del almuerzo, que al fin tuvo que sacarle casi á la fuerza. No le faltaba al pobre Terso mas que echarla ahora de *ingeniero*.



En Borox (Toledo), le han robado á un hermanito una viña con ciento setenta cepas. ¡Atiza! ¡Y se extrañaba Gazapo de que le robasen los Conejos! ¡Santa Bárbara, robar una viñal! Que le roben á uno los ochavos que lleve en el bolsillo... que le roben el reló... al que lo tenga... ¡pero una viña con ciento setenta cepas!... ¡Ahora sí que ha llegado la mar de los escamoteos!

De esta hecha se acabó
la propiedad, pues de fijo,
el que escamotea una viña
escamotea un cortijo.



Un grupo carlista rindió sus armas en Ropachea; y acto continuo uno de los sacristanes arremetió á su jefe, y diciéndole: *Ya*

somos todos iguales, le largó un garrotazo que le hizo bailar de cabeza. ¡Pues me gusta la igualdad! ¡Y sobre todo, la fraternidad!



Un alguacil del municipio de Pamplona ha regalado al general Primo de Rivera... ¿a que no aciertan ustedes qué? Pues le ha regalado la flamante, limpia y vencedora espada del niño Terso. No, y lo que hace á limpia...

Dirá nuestro general:

—Pues señor, ya tengo algo; esta espada, cuando menos, es la espada de Bernardo.



Oculto tras una mata,

y en su balandran envuelto,
de esta manera decía
un partidario del Terso:

—Ya se acabó mi alegría,
ya se acabó mi contento.

¿Qué va á ser de este infeliz
sacristan alcornoqueño?

Viviendo sobre el país
pasé tres años enteros,
y aunque siempre entre belenes
y sobresaltos y miedos,
iba llenando el bolsillo

y me encontraba repleto.

Y hoy... ¡desgraciado de mí!
abandonado me encuentro,
sin beatas que me cuiden,

sin comida, sin dinero,
sin ama, sin sacristía
y también... ¡ay! sin ejército.
¿Qué va á ser de mí, Dios mío!
¿Dónde demonios me meto!
¿Quién compra este sacristan
que no puede con el miedo?



Es menester convenir en que son unos benditos los profesores del seminario de Vergara. Tan pronto felicitan al obispo de Urgel por su resistencia en La Seo, como repican por los triunfos de nuestro ejército. ¿Serán vividores los hermanitos?

*Sabes más que un policía,
era el antiguo refrán;
hoy ya debemos decir:
Sabes más que un sacristan.*



En un hospital de las inmediaciones de París hay un cochero que lleva ya más de cuatro meses de estar dormido, sin que haya despertado en todo este tiempo ni un solo momento. ¿Cochero y cuatro meses durmiendo? ¡Buen jaramago pillaría!



Parece que se preparan muchos y muy suntuosos bailes para festejar la entrada del ejército vencedor en Madrid. Estamos conformes en que se celebre tan fausto acontecimiento; pero, francamente, bailar cuando tantas madres lloran, y gastar en bailes cuantiosas sumas que podrian destinarse á aminorar la miseria en que por efecto de la guerra han quedado tantos infelices, no nos parece lo más acertado y humanitario.

En vez de gastar en bailes
miles y miles de duros,
recordad al pobre pueblo
y remediad sus apuros.





Al enemigo que huye....

—Tío Conejo de mi vida,
deme su mercé un abrazo
apretao, mú apretao.

—¡Gazapillo! ¿Estás borracho?

—Todavía no, pero pienso
pescar el gran jaramago
á la salud de la paz
y del ejército bravo.

—Conque es verdá que los carcas...

—Como moscas escaparon,
y segun van de ligeros
no los alcanza ni un galgo.
Pero mire osté qué cosa.

Como me llamo Gazapo,
le digo á osté que no sé
si reirlo ó si llorarlo.

—Hombre, no; como españoles
debemos solo alegrarnos.

—Dice osté bien, tío Conejo;
pero mire osté... ¡canario!
¡que nos hacian pasar

los carcundas unos ratos...!

Lo que á mí me divertían
eso no es para contarlo.

¡Sacristanes más graciosos...!

—Es verdá; mas, sin embargo...

Y dime, ¿se han ido tós?

—No, señor; trasconejaos
debe haber tras de las matas...

—¿Sí? Pues vamos á buscarlos,
y al que pesquemos lo abrimos...
entiendo, á tijeretazos.

Pues vamos á la taberna,
y en cuanto echemos un trago
nos vamos por esos mundos
en busca de rezagaos.

Conque ojo, sacristanes;
escapar á paso largo,

y no volvais por España;
mirad que á tijeretazos
os va á cazar tras las matas
el tío Conejo y Gazapo.

Parece que la última vez que D. Carlos estuvo en Estella, se entretuvo en dar fuertes lanzadas en el tronco de un árbol. ¿Ven ustedes? Lo mismo que el caballero de la Triste figura. ¡Cuando digo que el rey Lila debe tener algún parentesco con D. Quijote!...



Pues señor, está visto; á los sacristanes no los conquista nadie. ¡Lo que saben, hombre, lo que saben! Y si el sacristan es jesuita... entonces ¡no digo nada! ¡La mar! Pues señor, que estos eran seis batallones carlistas que, arrepentidos de sus pasadas fechorías, dijeron: «vamos á presentarnos en Pamplona.» Y efectivamente lo hicieron así; pero un jesuita, que era el tesorero de aquellos batallones, y como tal tenia en su poder *tres millones y pico de reales*, les dió el quiebro y se largó con la monea. Los facciosos, al verlo correr, le arrimaron unas cuantas descargas; pero... ¡cal! ¿quién le pega un balazo á un jesuita que juye con tres millones de reales?

Al sacristan que corre
con tres millones,
no lo detienen balas
ni batallones.

¡Con qué salero
correría por las matas
el tesorero!



Dicen los ojalateros, que lo ocurrido no es la conclusion de la comedia, sino la terminacion de un acto. ¿Si? Pues deshacer el nido, y se acabarán las golondrinas.



El Diario de Barcelona, que apesta á sacristía, dice que en vez de alegrarnos porque se haya concluido la guerra, debemos entristecernos y llorar á lágrima viva, porque el enemigo á quien hemos vencido es un mozo noble y caballeresco. En cuanto á noble,

tiene razon el colega sacristan; y si no que lo digan las hermanitas beatas de Estella; y en cuanto á *caballeresco*... ¡vaya si es *caballeresco*! Ni D. Quijote tiene que ver con él.



El arzobispo de Valencia no ha tenido por conveniente dar licencia para que se cante el *Te-Deum* en aquella capital, con motivo de la paz. Creemos que ha hecho bien el arzobispo; quien ha hecho mal es quien haya solicitado la licencia.



La sacristanesca guerra
acabó ya en buena hora;
pero aquel grano de marras
maldito si se mejora.



Hemos tenido el gusto de ver de nuevo en nuestra redaccion el estimado colega democrático *El Pueblo Español*. Bien venido sea, y... ¡mucho ojo, hermanito! que no está la masa para picos.



«Padre mio (decia D. Carlos á su capellan, lleno de bélico entusiasmo, los ultimos dias de pelear), padre mio, estoy decidido á dejarme hacer pedazos antes que volver la espalda al enemigo; permaneced á mi lado para que me apreteis la mano al exhalar el último aliento. Pero... ¡oh desgracia! al acabar de pronunciar estas palabras suena un tiro, silba una bala, y el héroe sale disparado como un cohete, sin que bastasen á detenerlo las voces de su capellan, que le gritaba: Señor, espérese su real majestad le apretaré la mano.

Y el Terso siguió corriendo
cada vez con más constancia,
y no descansó hasta verse
metido dentro de Francia.



A medida que aminoran los carlistas, aumentan las pastorales y las peticiones unitario-religiosas. Pero qué actividad la de estos sacristanes, hombre, ¡qué actividad!

Buscando firmas sin cuento por todas partes se cuelan, sin respetar á los muertos ni á los niños de la escuela.

Segun una reciente estadística, hay en el mundo *trescientos cuarenta y cuatro millones* de matrimonios; hay además *sesenta y un millones* de mujeres viudas ó solteras y *cincuenta millones* de hombres en el mismo estado. Cada minuto nacen en el globo *veintidos* hombres y *veintiuna* mujeres, y mueren *diez y ocho* mujeres y *treinta* hombres.

—Tío Conejo de mi vida, contésteme usted á esto: acabada ya la guerra, ¿se acabarán los impuestos?

—Gazapillo de mi alma, yo no sé qué contestar; mas creo que los impuestos estén duros de pelar.

Asegura un periódico que la guerra no ha concluido ni concluirá en España: mejor dicho, que á la guerra de balazos que ha terminado con el carlismo, seguirá la guerra de zapa é intrigas que emprenderá el neo-catolicismo. No creo que esté muy fuera de la verdad el hermanito que tal dice; y por lo tanto... ojo al Cristo y no dormirse en las pajas, que esa gente es mala, porque sí.

El presidente del Consejo de Ministros de Francia, ha sido derrotado en cuatro distritos. ¡Pero hombre, qué torpes deben ser los presi-

dentos del Consejo de Ministros de Francia! ¡Para que hubiera sucedido en España una cosa así! ¡Buena tia tienes!

Se asegura que D. Carlos se ha vuelto loco. Vean ustedes aquí una noticia que no la creería ni mas que me la predicara el mismísimo obispo de Urgel. Si hubiera dicho que se habia vuelto cuerdo... ¡pero loco! Cuando digo que no lo creo...

¡Un tonto volverse loco!
¡Jesús y qué desatino!
¡Quién me apuesta á que es mentira cuatro botellas de vino?

Dice un periódico que en celebracion de la paz se darán unas cuantas pagas á los maestros de escuela. Pero, hombre... ¡qué bromas tienen algunos periódicos! Pero si fuese cierto... ¡En buen compromiso se iban á encontrar los pobres maestros al ver que se les colaban por las puertas tres ó cuatro pagas...! ¡Y en qué las han de invertir, ellos que hasta el hambre lo tienen al por mayor?

D. Carlos ha hecho saber por boca de un sacristan, que á el no lo ha vencido el ejército liberal, sino la fortuna. La verdad es que á él no lo ha vencido nadie, ni el ejército, ni la fortuna; él es hombre... sí, señor, hombre; ¿van ustedes á decir tambien que no es hombre? Es hombre muy prudente y muy precavido, y... vamos que no ha tenido por conveniente exponerse nunca á sufrir un coscorrón. ¡Pues bueno fuera!

Al hermanito alcornoque nadie lo puede vencer, pues antes que llegue el caso escapa siempre á correr.

CANTARES Á TODO ESCAPE.

Ya se acabaron los carcas,
ya se acabó aquel belén;
requiescant los sacristanes
per omnia secula. Amen.

Para correr más deprisa
se van dejando los carcas
corazones y trabucos,
y bonetes y sotanas.

Un sacristan se ha perdido
y no lo puedo encontrar;
estará trasconejado
en medio del matorral.

—Detente,—gritan los guiris;
y el carca dice:—No cuela,
aunque *el corazon* lo diga,
que se detenga mi abuela.

El Terso por la frontera
á todo correr escapa;
y aquí se acaba el sainete
del sacristan Carlos Chapa.



—Nostramo, ¿ha visto su mercé una cosa
más rara que lo que le ha sucedido á ese señor
Gabeta de Francia?

—Gambeta querrás decir, hermano Gazapo.
Pero vaya, ¿qué le ha sucedido?

—Que un sugeto que ni siquiera le conocía
le ha dejao cincuenta millones de reales, que
ya me parece que es un regalillo...

—Bueno es efectivamente, pero mayor hu-
biera sido de *cuatrocientos millones*.

—¡Cuatrocientos millones! ¿Y qué nacio
hace un regalo de *cuatrocientos millones*?

—¡Toma! Toma el que tenga dinero y vo-
luntá.

—Vaya, vaya, tío Conejo. Déjeme su mer-
cé de quebraeros de cabeza, que yo no creo

ni siquiera que haya tó ese dineral de dinero
en este mundo ni en el otro.

Si hay quien algunos millones
dejar á Gazapo quiera,
que por gran velocidad
los mande á la gazapera.



Al saber el cura de Flix, que se halla he-
rido en el hospital de Irache, la derrota de
las huestes carlistas exclamó lleno de evangé-
lico entusiasmo: «¡Ay, si yo no estuviera he-
rido...! Pero yo me pondré bueno, y entonces
yo solo he de hacer correr al ejército libe-
ral!» Aquí tienen ustedes el retrato en foto-
grafía de un sacristan. Este es un arranque
que no le tiene mas que un bendito de Dios.



Los diputados forales de las Provincias
Vascongadas, despues de todo lo que por allá
han hecho, se vienen ahora como corderos
pidiendo conferenciar con el Gobierno. No sé
yo lo que les contestará éste; pero como fue-
ra de la opinion de Gazapo, les diría:

Eras ayer ortiga
y hoy eres malva;
no me vengas con mieles,
que no te salvas.
Porque te veo
enseñando la oreja
y no te creo.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de cas-
taño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos,
charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana
cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos:
6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redac-
cion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de
diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de
guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20,
principal izquierda.

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.—Se desea
corresponsales en las capitales y pueblos importantes
de España.—Se remiten prospectos gratis á provincias.
—La correspondencia al director de dicho Centro, Gor-
redera baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43